

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La argumentación freudiana en la interpretación de los sueños.

Muraro, Vanina.

Cita:

Muraro, Vanina (2020). *La argumentación freudiana en la interpretación de los sueños. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/527>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/SxF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ARGUMENTACIÓN FREUDIANA EN LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

Muraro, Vanina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo nos detendremos a señalar la preocupación freudiana por la divulgación de su doctrina, la construcción de un interlocutor a quien dirigir sus textos y los cambios que experimenta dicha empresa. Nos proponemos también indagar los procedimientos argumentativos a los que apela el autor para conseguir la adhesión de sus lectores. Para este fin hemos tomado como fuente de lectura del volumen freudiano *La interpretación de los sueños*; texto en el que reconocemos un total de seis procedimientos argumentativos.

Palabras clave

Argumentación - Escritura - Adhesión - Interlocutor

ABSTRACT

FREUDIAN ARGUMENTATION IN INTERPRETATION OF DREAMS

In this article we will focus on Freud's concern for the dissemination of his doctrine, the construction of an interlocutor to whom to direct his texts and the changes that this effort is undergoing. We analyze too the argumentative procedures to which the author appeals to obtain the adhesion of his readers. For this purpose, we have taken as a source of reading the Freudian volume *Interpretation of Dreams*; in this text we recognize six argumentative procedures.

Keywords

Argumentation - Writing - Adherence - Interlocutor

Introducción

A lo largo de su enseñanza, Freud no oculta el interés en reclamar para el psicoanálisis un sitio en el edificio de la ciencia. Tampoco disimula que esta tarea es ardua y la respuesta inicial de los sabios es el menosprecio frente a estos hallazgos. Su ambición y el manifiesto rechazo del *establishment* científico de la época lo obligan a extremar los esfuerzos en la trasmisión de la doctrina. Llega a equiparar la función de la enseñanza al compromiso que el médico adquiere para con sus pacientes. Escribe en "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)", en el apartado "Palabras preliminares", refiriéndose a la divulgación de los hallazgos clínicos dentro de la comunidad médica: "...yo opino que el médico no sólo ha contraído obligaciones hacia sus enfermos como individuos, sino hacia la ciencia. Y decir hacia la ciencia equivale, en el fondo, a decir hacia los

muchos otros enfermos que padecen lo mismo o podrían sufrirlo en el futuro. La comunicación pública de lo que uno cree saber acerca de la causación y la ensambladura de la histeria se convierte en un deber, y es vituperable cobardía omitirla, siempre que pueda evitarse el daño personal directo al enfermo en cuestión". (Freud, 1905-1901, pág. 8).

En las siguientes páginas nos ocuparemos del interlocutor al que Freud se dirige e intentaremos distinguir los procedimientos a los que apela para conseguir la adhesión de sus lectores. Para ello tomaremos como fuente una obra temprana que fuera, sin lugar a dudas, la más exitosa de su extensa producción. Traducida a gran cantidad de lenguas y reeditada al menos ocho veces en vida del autor en su alemán original, *La interpretación de los sueños*, nos permite identificar para quiénes escribe dirige Freud y cuáles son los recursos que caracterizan su argumentación.

El receptor de la letra freudiana

Escribir supone siempre construir un destinatario, concebir a un lector a quien se dirigen las elaboraciones y las ideas. El receptor escogido por Freud varía a lo largo de su enseñanza; a grandes rasgos, situamos un clivaje de la comunidad médica y la sociedad en su conjunto a aquellos lectores "concernidos" por la misma práctica y, sobre todo, a aquellos que se han sometido a la cura analítica. Con el avance de sus conceptualizaciones, progresivamente, abandona la discusión con aquellos que no pertenecen al campo analítico a quienes, inclusive, desalienta en la lectura de sus obras. En "De la historia de una neurosis infantil", afirma que:

"...uno no publica tales análisis para producir convicción en quienes hasta el momento han tenido una conducta de rechazo e incredulidad. Lo único que se espera es aportar algo nuevo a investigadores que por sus propias experiencias con enfermos ya se han procurado convencimientos". (Freud, De la historia de una neurosis infantil (el 'Hombre de los Lobos'), 1918-1914, pág. 14).

Sin embargo, al momento de publicar la *Traumdeutung*, el objetivo de Freud reside en demostrar que las determinaciones del inconsciente no sólo rigen la vida de los enfermos sino la de la totalidad de los hablantes; es por ello que amplía su campo de interés de los síntomas a otras formaciones del inconsciente

presentes, precisamente, en *la vida cotidiana*. De esa manera, extiende sus teorizaciones a producciones que no son exclusivas de los *enfermos* como los sueños (Freud, 1900-1901), el par constituido por el lapsus y el olvido (Freud, 1901) y, finalmente, el chiste (Freud, 1905). Es por ello que el universo de lectores al que apela el autor es más vasto y también, el motivo por el cual el texto es sumamente explicativo, en un afán de divulgar y promover su flamante doctrina.

Debemos recordar, como escriben Perelman y Olbretchs-Tyteca, en su *Tratado de la argumentación* que “toda argumentación pretende la adhesión de los individuos y, por tanto, supone la existencia de un contacto intelectual” (Perelman y Olbretchs-Tyteca, 1958: 48) pero para que ésta tenga lugar, es imprescindible que, en un momento dado, se produzca una comunidad efectiva de personas. Por ser el padre de la disciplina, Freud se encuentra construyendo esa comunidad que será la receptora de sus publicaciones; es por ello que es un escritor cuidadoso que realiza un permanente esfuerzo de exposición y constatación de sus descubrimientos e, inclusive, en la cuidadosa revisión crítica de sus propios postulados.

Es importante tener presente que la labor argumentativa, supone atribuir un valor a la adhesión del interlocutor. Explican los retóricos:

“...el querer convencer a alguien siempre implica cierta modestia por parte de la persona que argumenta: lo que dice no constituye un ‘dogma de fe’, no dispone de la autoridad que hace que lo que dice sea indiscutible y lleve inmediatamente a la convicción. El orador admite que debe persuadir al interlocutor, pensar en los argumentos que puedan influir en él, interesarse por su estado de ánimo”. (Perelman y Olbretchs-Tyteca, 1958: 51)

Para la labor argumentativa, Freud no se sirve únicamente de los textos correspondientes a su disciplina, recurre a menudo a otro tipo de fuentes para hallar la potencia necesaria. En su tratado sobre la interpretación de los sueños recorre numerosos desarrollos científicos, en busca de puntos de apoyo entre aquellos que lo precedieron en la investigación de los procesos oníricos. De esa manera despliega los apartados que denominamos “antecedentes” y “estado del arte” de su tesis.

Se sirve también de los desarrollos de índole “no científico”, que denomina *profanos*. Se trata de un recurso utilizado por Freud para demostrar el interés que ha despertado, desde la antigüedad, el objeto de su investigación. Utilizará estas fuentes de manera desprejuiciada para trazar las diferencias entre el método interpretativo de los antiguos y su propuesta.

En una permanente búsqueda del enriquecimiento en el diálogo entre la teoría y la clínica, utiliza con frecuencia los materiales oníricos, propios o ajenos -entre estos últimos se encuentran los de sus colegas o colaboradores y los de sus pacientes- para ilustrar sus avances. Este recurso le permite avanzar en sus teorizaciones a fines de precisar la complejidad que ilustra siempre la clónica con respecto a la teoría.

Además de estas tres fuentes reconocibles en numerosos desarrollos escritos propios de la psiquiatría de la época, podemos reconocer otros tres procedimientos que son característicos de su estilo. Por un lado, destacamos la apelación a la opinión de la comunidad conformada por sus lectores, es decir, a la *doxa* existente en el momento de la producción de su texto.

La *doxa* (*d??a*) fue un concepto utilizado por Parménides, al distinguir la “vía de la verdad” de la “vía de la opinión”. Según Platón la *doxa* representa el conocimiento que parte de la observación de los fenómenos y puede resultar, en consecuencia, engañoso. La *doxa* puede expresarse en dos grados diferentes: la *eikasia* (*e??as?a*) y la *pistis* (*p?st??*). La primera corresponde a la conjetura y, la segunda a la creencia. En *La República*, Platón contrapone la *doxa* a la episteme que se desarrolla en el mundo de las ideas y no el mundo sensible. A pesar de no corresponder al terreno del conocimiento científico, Freud apela a la *doxa* en sus desarrollos para hallar un punto de partida en común con sus lectores.

Veamos un ejemplo incluidos en el capítulo V, “El material y las fuentes del sueño”. En este capítulo, recordemos, Freud recorre los diferentes orígenes que se le han otorgado a la formación onírica hasta el momento y, en el punto C se ocupa de las teorías que le otorgan al sueño una base somática. Allí escribe:

“Si se hace el experimento de interesar a una persona culta por los problemas oníricos y con este propósito se le pregunta por las fuentes de las cuales a su juicio surgen los sueños, casi siempre se observa que el interrogado cree estar en la posesión segura de esta parte de la solución. Enseguida mencionará la influencia que una digestión perturbada o difícil, posiciones contingentes del cuerpo y pequeñas vivencias habidas mientras se duermen exteriorizan en la formación del sueño” (Freud, 1900: 233).

A continuación de esta cita que, como vemos, apela a “la opinión de las personas cultas”; el autor ataca este juicio diciendo que tales personas no parecen sospechar que después de tomar en cuenta todos estos factores su posición se demuestra insuficiente debido a los múltiples sueños que quedan sin dilucidar. Se trata, entonces, de una hipótesis que carece de rigor debido a que sólo revela el sentido de una cantidad ínfima de sueños y de manera parcial. Resumiendo, Freud introduce la *doxa*, en su dimensión de conjetura o creencia para distinguirla de sus desarrollos que persiguen inscribirse en el marco de la ciencia. Partir de la presunta opinión del lector para arribar a una respuesta, en numerosos casos, contra intuitiva u ofensiva para la moral de la época le permite conmover al lector.

En segundo lugar, Freud echa mano de diferentes símiles y metáforas apelando a conocimientos del lector sobre diversas materias a los fines de ilustrar y crear convencimiento entre los receptores de su obra. Por ejemplo, para dar cuenta de la utilización que la psiquis hace de las fuentes somáticas de estímulo en la composición del sueño, afirma que ese material es utilizado de manera equivalente a las vivencias del día inme-

diatamente anterior, diferenciando así esta fuente de otras que buscan su expresión de manera más imperiosa:

“Son tratadas como un material barato y disponible en todo momento (...) Aquí sucede como cuando el mecenas lleva al artista una piedra rara, un trozo de ónix, para que haga de ella una obra de arte. El tamaño de la piedra, su color, y sus manchas deciden en mucho sobre la cabeza o la escena que en ella han de figurarse, mientras que con un material más homogéneo y abundante, como mármol y arenisca, el artista no obedece más que a la idea que él forjó en su mente” (Freud, 1900: 249).

Por medio de esta comparación, Freud facilita al lector la comprensión de sus ideas y las traslada a un plano menos abstracto. En último lugar, Freud se sirve de referencias literarias, en su mayoría provenientes de autores clásicos, para sus argumentaciones. Por ejemplo, en el mismo apartado al que nos referíamos más arriba, el autor explica la función del sueño como guardián del dormir, es decir, como una producción destinada a permanecer en dicho estado. De esa forma, explica Freud que pueda interpretarse de manera retorcida e intrincada un estímulo de lo más corriente, como podría ser el sonido del despertador. Dice: “La interpretación correcta, de la cual el alma del durmiente es perfectamente capaz, reclamaría un interés activo y exigiría dejar de dormir; por eso, de todas las interpretaciones posibles sólo se admiten aquellas compatibles con la censura que el deseo de dormir ejerce de manera absolutista. Por ejemplo, era ‘Era el ruiseñor y no la alondra’; pues si fuese la alondra, la noche de amor habría tocado a su fin”. (Freud, 1900: 246).

El hilo argumentativo se nos escapa si no tenemos presente la tragedia de Shakespeare: *Romeo y Julieta*. En el acto V, luego de una noche de amor clandestino, los jóvenes intercambian las siguientes palabras:

Julieta: ¿Tan rápido te marchas? Todavía falta mucho para que amanezca. Es el canto del ruiseñor, no el de la alondra el que se escucha. Todas las noches se posa a cantar en aquel granado. Es el ruiseñor, amado mío.

Romeo: Es la alondra que advierte que ya va a amanecer; no es el ruiseñor. Observa, amada mía, cómo se van tiñendo las nubes de levante con los colores del alba. Ya se extinguen las teas de la noche. Ya se adelanta el día con veloz paso sobre las mojadas cumbres de los montes. Tengo que marcharme, de otra manera aquí me aguarda la muerte.

Julieta: No es ésa la luz del alba. Te lo puedo aseverar. Es un meteoro que de su lumbre ha despojado el Sol para guiarte por el camino a Mantua. No te vayas. ¿Por qué partes tan rápido?

Romeo: ¡Que me capturen, que me maten! Si lo ordenas tú, poco me importa. Diré que aquella luz gris que allí veo no es la de la mañana, sino el pálido destello de la Luna. Diré que no es el canto de la alondra el que retumba. Más quiero quedarme que abandonarte. Ven, muerte, pues Julieta lo quiere. Amor mío, sigamos conversando, que todavía no rompe el día.

Julieta: Es mejor que te vayas porque es la alondra la que canta con voz ronca y desentonada. ¡Y muchos aseguran que sus sonos son melodiosos, cuando a nosotros vienen a apartarnos! También aseguran que cambia de ojos como el sapo. ¡Ojalá cambiara de voz! Maldita sea porque me aleja de tus encantos. Vete, que cada vez se clarea más la luz.

Este fragmento es aludido por el autor, quien no realiza en el cuerpo del texto ninguna otra especificación; hecho que demuestra nuevamente los “lectores cultos” a quienes tomaba por destinatarios de su descubrimiento. Vemos en el pasaje que la heroína reconoce en el canto del pájaro al ruiseñor, fuerza una interpretación incorrecta del estímulo externo, para seguir gozando del encuentro con su amante. Pero cuando Romeo, se halla dispuesto a perder la vida por obedecer a sus deseos aprueba esa interpretación errónea, ella súbitamente reconoce en el trinar a la alondra, señal de que el día se acerca y el amante corre peligro. Encontraremos que son numerosas las ocasiones en las que el autor apela a este tipo de fuentes de carácter artístico para reforzar su parecer, utilizando la literatura universal como un tesoro compartido que podría ayudarnos a colegir los misterios del alma humana.

Conclusiones

En estas páginas nos hemos detenido a situar los diferentes procedimientos argumentativos y hemos podido aislar seis recursos diferenciables:

- Las publicaciones que corresponden a los antecedentes a su obra: desarrollos científicos que, con anterioridad a su investigación -más lejana o próxima en el tiempo-, tomaron como objeto de estudio al sueño;
- Los desarrollos de índole “no científico”, que Freud denomina profanos; Es un recurso utilizado por Freud para demostrar el interés que ha despertado, desde la antigüedad, el objeto de su investigación.
- Los materiales oníricos, propios o ajenos, que le permiten ilustrar las afirmaciones teóricas; pero también, confrontarlas, modificarlas de acuerdo a la evidencia clínica;
- La apelación a la doxa u opinión más popular entre sus lectores;
- Las metáforas, tropo educativo por excelencia, de diversas disciplinas y, finalmente,
- Las referencias literarias a obras universales.

Para culminar, destacamos que en Freud coinciden las figuras del fundador y del divulgador del psicoanálisis y quizás debamos a ello la vasta extensión de su obra escrita. Por su condición de padre de la disciplina psicoanalítica, funda una práctica y también un nuevo campo discursivo, debido a ello su preocupación por la trasmisión de la doctrina se mantiene a lo largo de su enseñanza. Por último, es importante destacar que todos estos recursos, aún los menos habituales entre los exponentes de las

ciencias, son utilizados por Freud con una pretensión científica que aspira a diferenciarse de los desarrollos especulativos que lo habían precedido.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (Siglo V a. C. b). *Retórica*, Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2010.
- Freud, S. (1893-1895). "Estudios sobre la histeria". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. II, 1991.
- Freud, S. (1900-1904). "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas, Vol. IV y V*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- Freud, S. (1901). "Psicopatología de la vida cotidiana". En *Obras Completas, Vol. VI*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- Freud, S. (1905). "El chiste y su relación con lo inconsciente". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. VIII, 1995.
- Freud, S. (1915). "Fragmentos de análisis de un caso histeria (Dora)". En *Obras Completas*, Vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1916). 5ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, titulada "Dificultades y primeras aproximaciones". En *Obras Completas, Vol. XV*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- Muraro, V. (2002). "Lecturas posibles del historial del Hombre de los Lobos". En *Vestigios clínicos de lo real en el Hombre de los Lobos*, Buenos Aires: JVE ediciones, 2002.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1958). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid: Gredos, Nueva Biblioteca Románica Hispánica, 1989.
- Platón (380 a. C.). *La República*, Madrid: Gredos, 1992.
- Shakespeare, W. (1597). *Romeo y Julieta*, Madrid: Cátedra, 2011.